

Valentina Angulo Aguayo

“Aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla” - Napoleon Bonaparte

Esta frase se ha usado muchas veces en momentos distintos de la historia, una vez por Napoleón, siglos después en memoria del Holocausto Nazi y en la historia reciente de Colombia, en una novela que me atrevo a decir que me marcó la vida. Me acuerdo de ver pedazos de la novela “Pablo Escobar, El patron del mal” cuando era chiquita, de hecho, tengo muy marcadas algunas escenas que probablemente ningún adulto quería que yo viera, por ejemplo, el asesinato de una mujer que después de matarla la echan al río. Recuerdo la primera vez que vi esa escena, y recuerdo la primera vez que la entendí. Más grande, con un espontáneo interés por la historia de mi país, me repetí esta novela, y me atrevo a decir que con el paso de los capítulos pude entender un poco lo que vivieron mis papas, mi familia y todo un país en una época muy complicada del país.

A pesar de ser esencialmente una novela que trata principalmente el Narcotráfico, también trata una de una época muy dolorosa para Colombia donde se encuentran personajes como los paramilitares, personas de cargo público y guerrilleros con un corazón lo suficientemente oscuro y corrupto para ser responsables de atrocidades y crímenes en el país. Pero ser consciente de esto no fue lo que más me dolió, pensar que no conocía este lado de la historia, y que la gente que vive alrededor mío tiene mucha indiferencia a un tema que, hasta hoy, sigue siendo un conflicto en este país, genero muchas dudas en mí. Hoy me doy cuenta de que estas preguntas las comencé a resolver cuando tuve que hacer mi primera entrega de Arte IB, ya que claramente, tenía un fuerte interés por el tema del conflicto armado en Colombia y la memoria que conservábamos de él, así que decidí trabajar desde ahí mi hilo conductor. Hice mi primera entrega, me sentía orgullosa, pero en la corrección me dijeron una cosa que se me quedó grabada, me dijeron que me faltaba leer mucho para poder hablar, entender y plasmar esta problemática en mis trabajos. Ahí tuve un choque, pensé que estar actualizada de lo que sucedía en mi país era

importante, pero al parecer no era suficiente. Empecé a leerme una novela periodística Guerras Recicladas escrito por María Teresa Ronderos que trata de el paramilitarismo en Colombia y de ahí surgió más investigación sobre el desarrollo de el conflicto armado en Colombia. Sobre todo, surgió un interés por iconos como Doris Salcedo y Oscar Muñoz, ya que sentía que eran artistas que hablaban del contexto de su país, y lo transmitían de manera clara con el uso de materiales en sus obras.

En esta medida empecé a enfocarme en el tipo de materiales que utilizaba para mis trabajos, desde el más mínimo detalle, por ejemplo, la tela de los lienzos y la paleta de color. De la misma forma hay una razón por la cual ninguna obra ha de solo “un cuadro”, “un pupitre” y “una bota”. Las atrocidades de este país están en constante repetición, y eso quería plasmar en mis trabajos. Generar el balance de los materiales y el mensaje no fue fácil, pero en el proceso encontré personas que no tenían miedo de hablar esto conmigo y poco a poco fui entendiendo más a fondo como en mi contexto, entendían la problemática de mi país, y como este entendimiento causaba un conflicto en mí como persona. Fue un proceso frustrante, ya que tener que pensar en como plasmar una idea tan personal como la memoria, en obras que no solo reflejaran la historia del conflicto, sino que lograran generar ese sentimiento de reflexión hacia la indiferencia que muchas veces sentimos por miles de colombianos que siguen viviendo en las manos de un conflicto armado, en el espectador no era y nunca será una tarea fácil. Finalmente, este proceso me hizo entender a los actores involucrados en esta historia y a entender la raíz de la indiferencia en la sociedad en la que vivo, ya que para muchos de nosotros el conflicto es una historia desconocida y por eso hemos estado condenados a repetirla.